

Reseñas

Beatriz Rojas (coord.), *Mecánica política: para una relectura del siglo XIX mexicano. Antología de correspondencia política*, Universidad de Guadalajara/Instituto Mora, México, 2006, 385 pp. (Colección Historia Política).

Como su título lo indica, la propuesta de este libro consiste en invitar a “releer” el siglo XIX a través de un extenso *corpus* epistolar generado por los actores políticos de aquella centuria. Se propone que dicha relectura se haga a partir de las preguntas que la sociedad actual se plantea, tales como el comportamiento de las elites en las disputas por el poder, las estrategias y actitudes que adoptaron, las relaciones y la articulación entre los distintos grupos políticos. Preguntas que, siguiendo la propuesta de Mona Ozouf y François Furet de hace ya algunos años, responderían a los conceptos utilizados hoy en día como “opinión pública, representación, elecciones, partido, facción, cacique y caudillo, dictador, redes sociales, junta, plan, pronunciamiento”. Por medio de tales claves, señala Beatriz Rojas, coordinadora del libro, se podrá conocer cual fue la conducta o “mecánica” —en palabras de José María Luis Mora— política de aquellos actores.

Las cartas compiladas son 175 y fueron escritas por 80 corresponsales a lo lar-

go de 85 años, en diferentes contextos políticos desde la consumación de la independencia hasta los últimos años del porfiriato. Se presentan en ocho apartados, elaborados por especialistas en los diversos periodos con su respectiva introducción analítica. Así, la correspondencia intercambiada entre Agustín de Iturbide y los principales actores implicados en la consumación de la independencia ha sido compilada y analizada por Jaime del Arenal y permite ver cómo los distintos actores se sobrepusieron a sus divisiones para lograr la independencia. El segundo apartado, debido a la pluma de Beatriz Rojas, aborda el pronunciamiento de 1832 que culminó con la ocupación de la presidencia por el general Manuel Gómez Pedraza y muestra el gran peso que tuvieron los estados en la vida política nacional. Cecilia Noriega presenta una interesante serie de cartas relacionada con las elecciones de 1842-1843, en las que encontramos tanto a actores que creían en ellas como a otros que complotaban para desconocerlas. Jesús Hernández, por su parte, se centra, a través de la correspondencia intercambiada entre agosto de 1845 y agosto de 1846, en la competencia de dos caciques del sur —el comandante militar de la Costa Chica, Joaquín Rea y Juan Álvarez— por mantener el control

de su territorio. Laura Suárez de la Torre se interesa en las redes regionales de Valentín Gómez Farías entre 1848 y 1850, y muestra tanto la intención de los liberales puros de llegar a un acuerdo con los moderados y cómo, por otro lado, se “aseguraban” las elecciones. Nicole Giron presenta dos cartas inéditas del general Juan Álvarez de principios de 1861 que dan cuenta del peso de los caciques en las prácticas electorales de mediados de siglo. Erika Pani da a conocer la correspondencia de Ignacio Aguilar y Marocho entre 1864-1866 que revelan cómo fue cambiando la imagen que tenían del emperador al rodearse este de liberales. Finalmente, Alicia Salmerón se detiene en la lucha por el poder entre los reyistas y los científicos en la última reelección de Porfirio Díaz. La antología está prologada por un interesante estudio de Beatriz Rojas y cuenta, además, con tres índices —que el lector agradece—: uno sobre los correspondientes y las fechas de las cartas compiladas, otro onomástico y uno más, geográfico.

Una de las virtudes del libro es, a mi parecer, ser producto de un seminario de investigación en el que participaron los ocho autores y no de una compilación de estudios inconexos. Es, por tanto, el resultado de intensas búsquedas en archivos, de análisis previos y de nuevas discusiones en que cada uno de los participantes aportó la correspondencia que consideró más indicada para poder responder a las claves propuestas.

Vistas en su conjunto, las cartas conforman una ventana abierta a diferentes formas de expresión y permiten constatar el conjunto de ideas, habilidades, discursos, símbolos, estrategias y tácticas de los actores políticos. Muestran sus ambiciones personales, la constante polarización políti-

ca en la que vivieron, la forma en que construyeron sus redes clientelares, cómo organizaron tanto unas elecciones como un pronunciamiento. La antología permite así el seguimiento de los imaginarios políticos en un periodo de larga duración, revelándonos las continuidades que hubo en el ámbito de la cultura y de las prácticas políticas en el siglo XIX. Por ello es muy atinada la reflexión de Alicia Salmerón al señalar que “el estudio de los tratados escritos por pensadores e ideólogos dan la pauta de una historia de las ideas políticas; las cartas de los hombres-políticos dan cuenta de cómo esas ideas fueron forjadas y asumidas en la práctica, muchas veces sin plena conciencia de ello”.

Si bien el objetivo de la antología no es el adentrarnos en la problemática individual de cada uno de los correspondientes sino hacernos entrever las prácticas políticas del conjunto, es evidente que el analizar a cualquier personaje histórico a través de su correspondencia significa entrar en su intimidad, invadir su privacidad. Así el lector se encuentra con algunas cartas que lo insertan en el mundo íntimo del autor. Tal es el caso de la correspondencia de Ignacio Aguilar y Marocho en la que constatamos, como bien señala Erika Pani con su característica agudeza, que “entre referencias a los brillantes de Carlota, los calores del verano romano, la inevitable deshonestidad de los sirvientes y lo barato de las mantillas en España”, se tejía una tupida red de recomendaciones, intercesiones y favores que iban y venían. Al no haber hecho caso don Ignacio de la recomendación de sus correspondientes de romper sus cartas, hoy sabemos que Antonio Escandón les regaló, a él y a Joaquín Velázquez de León, un buen número de acciones del Ferrocarril de Veracruz “por los buenos servicios

que le habían prestado". Por otro lado, si bien en una de sus cartas Arrangoiz se cuidó de anotar "Reservada y quemela", al no cumplir Aguilar y Marocho con su petición, conocemos ahora cómo se expresaba, en la intimidad, don Francisco de Paula acerca del emperador que tanto había ayudado a imponer:

Compadre, yo no trabajé para llevar a México a ese Juárez decorado, para que fuera a ensalzar a Hidalgo; los realistas, los hombres que sofocaron la espantosa revolución de 1810 son los que hicieron la independencia, y le han dado a él [Maximiliano] ese trono de que saca 1 800 000 de pesos anuales, que en su vida hubiera tenido; no trabajé para que fuera insultar al clero, ni para que la emperatriz diga en sus cartas que le arrancarán a su santidad un concordato modelo, etc.; no trabajé para que plantara en el país las ideas demagógicas. Ojalá que cuando escribí mi carta hubiera sabido de su decreto para la profanación de muertos, no cementerios o camposantos. ¿Quién le ha dado derecho al emperador para entrometerse en los lugares en que yacen los venerables [cuerpos] de nuestros abuelos, de nuestros hijos, nuestros padres? ¿Cómo lo hubiera yo tratado si lo hubiera sabido!

Al margen del aspecto íntimo de la correspondencia, es evidente que el propósito del seminario que produjo el presente libro ha sido cumplido, ya que la lectura del conjunto de las cartas deja ver las continuidades que hubo en la cultura política a lo largo del siglo XIX, algunas de ellas, a mi parecer, aún actuales. Me detengo en dos casos. Alicia Salmerón presenta una serie de cartas que ilustra la mecánica política de las altas esferas del gobierno porfirista en la coyuntura electoral de 1903-1904.

Su análisis la lleva a encontrar un cambio sustancial respecto a la correspondencia de los actores políticos de la primera mitad del siglo, en la cual percibe la búsqueda del consenso, mientras que en las misivas de principios del siglo XX, escritas en el marco de un Estado nacional consolidado, encuentra más bien una lucha pertinaz por la dirección del gobierno. Por mi parte, el conjunto de la correspondencia —evidentemente con algunas excepciones que buscaron el consenso que permitiera consolidar el tan anhelado Estado nacional—, me ha revelado una continuidad en el esfuerzo por eliminar al contrario.

El segundo caso, que a mi parecer resulta muy actual, es la importancia que dieron algunos de los corresponsales a que los representantes tuvieran un cierto nivel cultural e intelectual. Así Mariano Riva Palacio, al dar su opinión sobre los diputados propuestos por el general Álvarez, comentaba que entre ellos había uno que si bien era "un hombre honrado, buen ciudadano particular", no era "a propósito para legislador ni menos constituyente pues su capacidad mental e instrucción [distaba] mucho para ser la necesaria al efecto". Tal y como lo muestran las dos cartas inéditas que presenta Nicole Giron, es evidente que Álvarez tuvo que estar de acuerdo con este comentario, pues llegó al punto de decir a Riva Palacio que su propio hijo, Diego, que había sido electo diputado al Congreso en 1842, no era el indicado, pues era "un pobre joven sin ciencia, sin experiencia y sin práctica en los asuntos arduos que [debían] tratarse en ese Congreso". Sería de desear que nuestros gobernantes y legisladores leyesen estas cartas para ver cuan responsables eran algunos de sus predecesores del siglo XIX.

Después de haber disfrutado la lectura de tantos documentos originales y altamente personales como son las cartas, me asalta el temor de que la enorme facilidad de comunicación de nuestros días no haga desaparecer por completo el intercambio epistolar y que nuestros colegas historiadores del futuro no cuenten ya con este tipo de testimonios tan vivos y reveladores. Cabe pues agradecer tanto a la coordinadora del libro como a los distintos colaboradores por regalarnos esta antología y por su empeño en arrojar luz sobre problemas hasta ahora desatendidos, cuestionando afirmaciones que necesitan ser replanteadas a la luz de nuevas propuestas de interpretación. Por todo ello, *Mecánica política: para una relectura del siglo XIX mexicano. Antología de correspondencia política* resulta una reveladora aportación para quienes nos interesamos en el siglo XIX.

Antonia Pi-Suñer
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNAM

Daniel Luna Cárdenas y Paulina Martínez Figueroa (investigación visual), *La academia de San Carlos en el movimiento estudiantil de 1968*, ENAP-UNAM, México, 2008.

El movimiento estudiantil de 1968 ha cumplido 40 años y goza de cabal salud. El año pasado fue revisado con mayor y menor rigor por periodistas, politólogos, filósofos, literatos y toda clase de científicos sociales. La reflexión incluyó coloquios, congresos, encuentros y foros académicos, así como diversas exposiciones fotográficas y documentales. El saldo es muy positivo. Las versiones oficiales de distinta índole

y las nostalgias militantes de corte conservador que insisten en que todo pasado fue mejor, han sido rebasadas por una avalancha de investigaciones recientes, nuevas propuestas museográficas y una apertura de testimonios orales, gráficos y escritos que han replanteado al '68 desde una perspectiva crítica y lo han posicionado como un objeto de estudio importante en el horizonte de la historiografía mexicana contemporánea.

Los dos ejes que han posibilitado esta renovación provienen, por un lado, del hecho de que las coordenadas del presente se han recorrido dramáticamente y, en los últimos años, hemos sido testigos, por un lado, en el entorno político, del derrumbe del régimen de partido de Estado que gobernó a México durante décadas, así como del reciclamiento de viejas prácticas de corrupción e impunidad del poder, epidemia presente por desgracia en toda la clase política y, por el otro, en el ámbito epistemológico, de la apertura de nuevas evidencias documentales sobre los hechos, lo que ha permitido trazar un rompecabezas cada vez más complejo de los sucesos, lo que ha generado una renovación en las lecturas e interpretaciones del fenómeno.

Entre los trabajos recientes que han contribuido a hacer más complejo el panorama, están el documental *Tlatelolco: las claves de la masacre*, de Carlos Mendoza, que desarrolla una lectura amplia y profunda sobre el crimen de Estado ocurrido el 2 de octubre, evidenciando la ausencia de coordinación entre los distintos grupos armados gubernamentales que intervinieron aquella tarde; la publicación de memorias y reflexiones de los protagonistas, entre las que cabe destacar *La libertad nunca se olvida*, de Gilberto Guevara Niebla, un testimonio lúcido y autocríti-